

EL MALAGUEÑO SÁNCHEZ LEAL EXPONE EN LA GALERÍA ESPALTER CON ROTUNDO ÉXITO DE PÚBLICO Y CRÍTICA

MADRID. Aquí, en la Galería Espalter, de la calle madrileña Marqués de Cubas, está con absoluta claridad expuesto el carisma artístico-pictórico de este malagueño afincado en la villa y corte, que se llama Enrique Sánchez Leal. Si afirmáramos que su expresión está a caballo sobre el impresionismo y el expresionismo quizá nos tildaran de absurdos, pero si a continuación de esta aseveración explicáramos el porqué de ella, es probable que nos dieran la razón. Enrique Sánchez Leal se asoma a la visión objetiva de la vida captando, sobre todo en lo que se refiere a las manifestaciones de la naturaleza, todo el ser que les alienta, es decir, «impresiona» en su intelecto artístico para, más tarde, con dominio absoluto en el hacer pictórico, expresar su concepción, realizando una perfecta temática en la obra que lleva a cabo. Desde aquella su primera muestra, en el año 78, en el Meliá Castilla, hasta esta de ahora, hay un largo puente de cuatro años, en el sentido cronológico, pero que en el campo de la expresividad artística significa nada para el perfeccionamiento de un arte, como también ocurre con la ciencia. Sin embargo, Enrique Sánchez Leal ha cabalgado a marchas forzadas, y desde aquella primera exposición de su pristina producción, hasta esta última de treinta y seis telas, ha sabido decantar su arte, y sin perder un ápice de aquel primer estilo que fuera la impronta de sus pinceles, evolucionar, para asombrarnos ahora con este dominio del juego en el colorido, la pincelada oportuna, el óleo que en sus manos se ha convertido en barroco, la incrustación del ser humano...

Nuestro paisano, que,



dicho sea entre paréntesis, no se hunde en el envejecimiento humano, repulsivo, envejecimiento, en el que caen muchos artistas, para su mal, sigue en la senda que se trazara el primer día, sin deambular por oníricas creaciones de barbaridades pictóricas, propias de un mundo de locos o alucinados. El que Sánchez Leal es un enamorado de la madre naturaleza y en prueba concluyente de este amor, le ofrece sus cuadros, producto, diríamos, casi romántico, en los que su alma vibra, cual las cuerdas de una guitarra, en el toque maravilloso de sus manos de artista, al tañer los colores de su paleta entonando un canto sublime de creatividad pictórica.

Como malagueño de pro, nuestro paisano, no podía dejar de rendir homenaje a la tierra en que viera la luz primera y así, cinco cuadros son temas malacitanos: «Montes de Málaga», con Moclinejo; «San Antón», visto desde Pescadería; «Chiringuito», en el Rincón de la Victoria; «Huerta», de La Cala del Moral, y «Playa de Valle Niza». En todos estos cuadros desborda la luz malagueña, que Sánchez Leal sabe tamizar, apurar y graduar, con un conoci-

miento profundo de ella; luz que lleva con cuidado sobre todo el conjunto de cosas y seres de cada tela, sin estridencias de clase alguna, con una suavidad diríamos de seda.

En sus otras telas lleva desde la adustez del centro español —Soria— hasta los exteriores que rodean a Madrid, sin olvidar asimismo el Levante. Como decíamos al principio, una exposición en la que el carisma artístico de Enrique Sánchez Leal se afirma de una forma definitiva para su futuro de pintor. En el corto espacio de cuatro años ha realizado doce exposiciones dos de ellas en Málaga, la una en la Peña Malaguista y la otra, el pasado agosto, en la Galería Miguel Angel, del pasaje de Chinitas.

...

Al acto de apertura de la muestra acudió bastante público, incluidos muchos malagueños, alabando todos los asistentes la obra de Enrique Sánchez Leal que, con su esposa Mary Carmen, hizo los honores, invitando a todos con una copa de vino español.

Raúl de Montemar